

FRAGMENTOS DE LA CORRESPONDENCIA FREUD-FERENCZI: EL DISTACIAMIENTO FINAL

1163 FER

Budapest, 6 de noviembre de 1929

Querido señor Profesor;

Ya es hora de que me explique, ante mí mismo y ante usted –de ser posible–, sobre las causas probables que hacen que mi correspondencia se vuelva cada vez más rara y se deshilache.

Pienso que se trata esencialmente de una retracción provisoria de investimentos libidinales, incluso extremadamente importantes, en beneficio de algunos procesos internos.

Me vienen dos ideas que podrían aclarar la naturaleza de estas cosas. Mi relación al *movimiento* (y a la política) psicoanalítico parece ser menos intenso (sobre todo después de la calma relativa en la cuestión del análisis profano), en cambio mi interés se vuelve de nuevo hacia problemas puramente científicos. Un producto de esa metamorfosis ha sido la conferencia de Oxford¹; aunque esta última no fue más que la exposición de casos particulares mantenidos a nivel de generalidades. (Esos casos particulares continúan evolucionando y profundizándose, creo.)

La otra idea (puramente personal) es el efecto manifiestamente perturbador que tuvo sobre mí su comentario hecho como al pasar, a saber que mi apariencia indicaba una *senilidad precoz*.

Evidentemente, mi pulsión de vida reaccionó a sus palabras con despecho y oposición, se lanzó con avidez sobre los problemas no resueltos del psicoanálisis, queriendo así poner en evidencia su juventud. Pero no está absolutamente excluido que no se trate de una tal formación reactiva, sino también de la reviviscencia de aspiraciones desde hace mucho reprimidas, psíquicas y otras, que podrían contener y producir cosas realmente válidas.

Cierto temor (que debe serle bien conocido – porque usted me lo hizo notar) de ponerme en contradicción con usted, así fuera en los más pequeños detalles, contribuye a hacerme guardar silencio; quiero esperar que algunas representaciones se hayan desarrollado antes de darlas a conocer; lucho contra las dudas y me siento retenido por la idea de que mis comunicaciones deben estar fuertemente apuntaladas para impresionar y no ser eventualmente descartadas de un manotazo.

Al mismo tiempo (físicamente) no me siento sensiblemente mejor; mi sueño es perturbado por los síntomas conocidos; pero el trabajo de la jornada (a pesar de 7, 8, 10 sesiones) es de un interés que se mantiene y frecuentemente me entusiasma. Cada día aprendo más.

Espero que esta carta signifique le atravezamiento de un punto muerto y que nuestras relaciones cordiales, personales y científicas, no hayan perdido nada de su calor, del cual han dado pruebas desde hace mucho tiempo.

Con saludos verdaderamente cordiales

su “viejo”
Ferenczi

Freud responde el 13 de diciembre de 1929, 1164F,

(...) ¿Yo habría dicho que usted tiene un aire de senilidad precoz? Realmente no me acuerdo. ¿A usted mismo? ¿O a otro que se lo dijo? ¿Y a quién? A lo sumo podría haber dicho que usted tiene un aire más avejentado que yo en el mismo momento de la vida. Pero como siempre, si eso tuvo

¹ Principio de relajación y neocatarsis, obras completas, tomo IV, editorial Espasa Calpe.

por resultado que su actividad, y en consecuencia su deseo de correspondencia conmigo, se haya reavivado, quisiera haberlo dicho.

Porque sin ninguna duda, en el curso de estos últimos años, usted en apariencia se alejó de mí. Interiormente no tan lejos, espero, como para que se pueda esperar de usted, mi paladín y gran visir secreto², un paso hacia la creación de un nuevo análisis oposicional. Lo que pienso, en lugar de tal blasfemia, es que de cualquier modo usted está resentido conmigo, o con nosotros, por no haberle ofrecido la posición que se le debe de jefe de la A.P.I., lo que no se hizo, únicamente en razón de la deplorable política, de la amenaza de una hostilidad creciente de parte de Jones y de la disgregación de la Asociación.

Pero por dónde anda usted, me lo contará usted mismo. Una de las tareas del intercambio epistolar es seguramente dar noticias tuyas. Usted no tuvo noticias más más que por Rickman, quien, durante su vivita, me trató un poco demasiado de abuelo. ¡En fin! Lo único que dije que sea interesante para el público es que el nuevo³ escrito va a aparecer inmediatamente después de año nuevo y que me aburro con la octava edición de la Interpretación de los sueños. Por el lado privado: debo utilizar la mayor parte de mi actividad para defender esa parte de salud de la que tengo necesidad para el trabajo cotidiano que mantengo. Un verdadero mosaico de medidas con la ayuda de las cuales los órganos recalcitrantes son constreñidos a efectuar su servicio. Últimamente el corazón se agregó aún a los mismos con extrasístoles, arritmias y crisis de fibrilación. Mi prudente médico, el profesor Braun, me dice, cierto, que todo eso no tiene significación seria. Él debería saber. ¿Empezará ya a timarme? Uno no puede defenderse contra su destino, el engaño de los médicos tal vez forme parte del mismo.

Por otra parte, estoy la mayor parte del tiempo de buen humor, no tan tenso como usted, ya que tengo menos trabajo y menos expectativas en perspectiva que usted.

Lo saludo cordialmente así como a la Señora G.

Su Freud

1165 Fer

Budapest, 25 de diciembre de 1929

Querido Señor Profesor,

Confieso que mi intención de responderle debe luchar con resistencias. El largo hábito de estar solo y de resolver todo por sí mismo tiene por consecuencia que la maquinaria rechina un poco cuando uno intenta de nuevo comunicar. Por razones tal vez puramente personales, o aún condicionadas por los complejos, o eventualmente por el deseo de ser considerado con usted, etc., es probable que haya reprimido [réprimé] no pocas cosas para las cuales yo no creía poder esperar ni su aprobación ni una verdadera comprensión, es probable que mis dudas al respecto hayan sido en parte exageradas. De cualquier modo que sea, ahora que el hielo está roto, lo voy a poner al corriente de lo esencial de lo que sé de mí.

La alusión a mi vejez prematura, tal como puedo establecerla retomando de nuevo los hechos (interrogando a mi mujer a quien se lo había comentado en el momento), no se produjo así textualmente, ni una sola vez, como le escribí; se trata de una suma de muchos comentarios aislados en el tiempo que usted hizo en relación a mí. Una vez, fue una observación ciertamente

² El gran visir era el más alto funcionario del Imperio Otomano, que no estaba sometido más que al sultán y que dirigía los asuntos del gobierno. Como símbolo de su poder llevaba el anillo del sultán.

³ El malestar en la cultura.

dictada por la compasión en relación a mi aspecto, por último una respuesta hecha en broma a *mi* observación de estar tan encanecido. “Su pelo se pone blanco, el mío gris”, me dijo entonces. Sería vano precisar con una exactitud paranoide lo que fue formulado, incluso pensado; alcanza con decir que me tomé sus palabras a pecho – manifiestamente impulsado también por mis propias representaciones angustiantes concernientes al hecho de envejecer antes de haber tenido la posibilidad de llevar a cabo mis tareas. No hubo ninguna ocasión donde me hubiera enterado por otro algo peyorativo de su parte en lo que me concierne.

Haber tenido que renunciar en reiteradas oportunidades a la dignidad de presidente me ha hecho mal, como usted lo supone acertadamente; me pareció también que la última renuncia en París – sobre todo después de la última visita de Brill a Berchtesgaden – no tenía más una motivación política: todo parecía estar en orden con América (Brill); tener miramientos con Jones me parecía inútil, incluso en muchos aspectos perjudicial. Lo lamento, pero no puedo ver en Jones más que un hombre sin escrúpulos, no sin peligro, que no desdeña incluso las armas de la difamación, y que habría que tratar con más severidad; sería mejor liberar al grupo británico de su tiranía, que ahoga todo movimiento de independencia que no tenga su aprobación.

Si reconozco sinceramente el dolor de haber sido dejado de lado, de manera manifiestamente definitiva, con la misma honestidad puedo decirle que he remontado ese dolor, en la medida en que una tal superación sea posible (¡usted cree!). Como cada vez que algo fue superado (renuncia a la carrera universitaria, renuncia a la dirección del Instituto de Berlín, etc.), me siento liberado en cierta medida de preocupaciones superfluas, y mi interés se volcó hacia cosas mucho más importantes; mi verdadera disposición es la investigación y, liberado de toda ambición personal, me zambullí con una redoblada curiosidad en el estudio de mis casos. Intenté considerar las cosas por así decir ingenuamente, sin ningún prejuicio teórico, o al menos sin una opinión demasiado rígida, y las experiencias se acumularon en cierta dirección, aquella evocada en mi exposición en Oxford.

Resumido lo más sucintamente posible, he aquí lo que le puedo decir al respecto:

- 1) En *todos* los casos que llegué a penetrar con la suficiente profundidad, encontré la base traumático-histórica de la enfermedad.
- 2) Ahí donde tuvimos éxito, el paciente y yo, el efecto terapéutico ha sido mucho más significativo. En muchas ocasiones tuve que volver a llamar “casos ya curados” para un tratamiento complementario.
- 3) El punto de vista crítico que se ha formado poco a poco en mí al mismo tiempo es este: el psicoanálisis practica de manera demasiado unilateral el análisis de la neurosis obsesiva y el análisis del carácter, es decir, la psicología del Yo, descuidando la base orgánico-histórica del análisis; la causa es la sobreestimación de la fantasía – y la subestimación de la realidad traumática en la patogénesis.

No sé si usted puede caracterizar eso como una “dirección oposicional”. No creo que estaría justificado. Se trata solamente de una tendencia, fundada en la experiencia, al reequilibrio de una orientación unilateral, tendencia que no escatima el desarrollo de ningún dominio científico. Casi todo lo que la psicología del yo moderno ha actualizado, puedo yo también confirmarlo; esos estudios han facilitado extraordinariamente y hecho progresar la comprensión de los procesos patológicos; sin embargo, esas investigaciones que yo mismo practico en cada caso, no las pongo tanto en el centro de mi interés técnico y teórico.

- 4) Las experiencias últimamente adquiridas (incluso si en su esencia representan un retorno a lo anterior) tienen también, naturalmente, un efecto retroactivo sobre algunas particularidades de la técnica. Algunas medidas demasiado duras deben ser atenuadas, sin perder completamente de vista la intensión educativa secundaria.

Me alegra su fuerza moral inalterada que le permite consagrarse a sus pacientes y a su obra mientras sufre dificultades físicas.

Yo tampoco tengo satisfacción más grande que el trabajo, es por ello que le estoy, y permanezco, inmutablemente agradecido.

Saludos cordiales a usted, a la señorita Anna, a su señora, a la señorita Minna, en ocasión del año nuevo.

Su
Ferenczi

Carta de Freud, del 31 de diciembre de 1929, 1167 F,

(...) Me parece más urgente corregir una opinión que usted expresó en su última carta.

Usted se considera, después de la elección de Oxford, como definitivamente dejado de lado. Se equivoca, verdaderamente. En la medida en que nosotros, Eitingon, Anna y yo tenemos influencia sobre las elecciones, la intención de confiarle la presidencia sigue vigente. Eso no se produjo esta vez, solamente para no reavivar la hostilidad difícilmente conjurada de Jones inmediatamente después de haber conseguido un triunfo contra él.

Si supongo que él está tan irritado contra usted como usted contra él, a juzgar por su carta, la prudencia no me parece superflua. En el intervalo, hasta las próximas elecciones, usted puede reflexionar con más calma. Mientras tanto él está también comprometido, como usted sabe, en la cuestión del análisis profano.

Anna piensa que indudablemente usted se aísla de nosotros y quisiera actuar en sentido contrario yendo a Budapest para provocar en respuesta su visita a Viena. ¿Qué le parece?

(...)

Carta de Ferenczi, del 5 de enero de 1930, 1168 Fer,

(...) Siempre he sido conciente de su buena disposición, así como también de la de Anna y de Eitingon; el “dejado de lado definitivamente” de mi presidencia estaba más bien en relación con el hecho que *mis* intereses entre tanto se han desviado de la política científica.

Si tiene tiempo, Señor Profesor, no olvide, le ruego, de volver sobre las cuestiones científicas que he planteado. Espero también, con motivo de mi respuesta, poder volver sobre las impresiones que produjo sobre mí el libro del Señor Profesor (El malestar en la cultura) (...)

Carta de Freud, del 11 de enero de 1930, 1169 F,

Mi irritación se hizo humo. Esa reacción se vuelve cada vez más rara en mí, por la siguiente motivación: no vale la pena. Mi concepción del estado de cosas entre nosotros siguió siendo la misma: además, su carta no revela el más mínimo conocimiento de los signos en los cuales se apoya. Usted es sin duda de naturaleza tan franca que, por medio de actos fallidos, comunica siempre lo que quiere ocultar.

He aquí los dos más enormes en su carta del 5 de enero. Yo le había propuesto un intercambio. Anna debía ir una vez a Budapest, y usted, en contrapartida, devolverme –o devolvernos- la visita. En su respuesta usted acepta ávidamente la primera parte de la propuesta; de la segunda, para mí la más importante, no dice una palabra. (Evidentemente, no puedo volver a repetir ese deseo, amabilidades forzadas, es bien sabido, no tienen ningún valor.) Después, más adelante en la misma carta: “Espero también, con motivo de mi respuesta, poder volver sobre las impresiones que produjo sobre mí el libro del Señor Profesor (El malestar)...” Suena, naturalmente, como si

usted no me escribiera a mí, sino tal vez a Anna, y revela un alejamiento cuya extensión probablemente lo sorprendería a usted mismo.

En las cartas anteriores, usted pasó al costado de muchas bromas y muestras de afecto que yo había escrito, y se libró a una “objetividad” que, al menos en nuestra relación, es “nueva”. Comprendo que el comportamiento de los analistas para con usted, desde Nueva York hasta los gestos bajos de Jones en el congreso, lo han debido amargar. Si no le di expresamente la razón contra este último, es solamente porque no tengo ningún interés en atizar el conflicto sino más bien en ignorarlo. Lo que no comprendo en usted, es por qué sus sentimientos tuvieron que darse vuelta contra mí, en cuya estima usted no bajó en ningún momento. Si elijo evaluar los signos, puedo pensar que algo de la práctica tiene en esto su parte. Así, por ejemplo, me quejé en broma que Rickman, actualmente su paciente, me trató como si fuera su abuelo, relacionado con una desvalorización mal disimulada, porque yo no había encontrado la verdad en su análisis, cuando no podía ser más que en la continuación del análisis que lo fue. O bien, aunque la persona de Blumenthal me importa poco, la eché por fastidio, yo esperaba de cualquier modo que usted me escribiera un día: B.[lumenthal] vino, es así o asá, o: no ha venido. Es muy posible que con los dos pacientes, incluso con todos, usted practique el análisis mejor que yo, pero yo no tengo nada en contra. Estoy saturado del análisis en tanto terapia, “fed up⁴”, y ¿quien entonces debiera hacerlo mejor que yo, sino usted?

Entonces, mire, si usted puede explicar algo, no son problemas lo que falta. Hay también algo menos personal a lo que quisiera que se dedique con ganas. Usted sabe que Viena-Berlín-Budapest forman el nudo de la Asociación Psicoanalítica Internacional que, con otro comportamiento de Brill, estaba lista para desprenderse de su periferia. Pero mientras que Viena y Berlín mantienen relaciones de lo más personales y de lo más frecuentes, usted deja a Budapest hundirse en un aislamiento con el cual todos salimos perdiendo. Así usted nos vuelve más difícil su elección a la presidencia durante el próximo congreso.

Yo sé, Anna le escribió y continuará escribiéndole. Ella es ciertamente la mediadora más apropiada, que puede contribuir a la solución de esta pequeña desavenencia bien superflua. Con un saludo cordial

Su
Freud

1170 Fer

Budapest, enero de 1930

Querido Señor Profesor,

Que mi carta lo haya dejado *insatisfecho*, lo comprendo, porque tal vez no traté de forma suficientemente profunda los problemas que me preocupan. Espero sin embargo que una vez que nuestra correspondencia habrá retomado su curso habitual ese sentimiento desaparecerá. Pero me afecta dolorosamente que esté *irritado* a causa mía, y que deje surgir dudas en relación a mí: subrayo la primera palabra porque quisiera ahorrarle sentimientos desagradables, pero sobre todo el segundo porque esa palabra arroja una suerte de sombra sobre la relación, hasta aquí serena, que existe entre usted y yo. Naturalmente, sólo una sinceridad y una franqueza sin disimulo, de uno y del otro, pueden ayudar – por lo tanto le ruego que me diga sin reservas las

⁴ En inglés en el texto: harto.

razones de los tres arranques de cólera contra mí. Prometo responderle francamente a todas sus preguntas o dudas. (...)

Para volver a su carta, debo expresar la hipótesis que es mi declaración concerniente al aflojamiento de mi interés por la política científica lo que suscitó la duda en usted. Sin embargo, yo quería simplemente decir así que estaba menos hecho para la conducción de asuntos que exigen diplomacia que para el trabajo de investigación (algo que por otro lado también escuché de parte de Eitingon). A la espera de su pronta respuesta, Permanezco, con el respeto y el cariño de antaño

Su
Ferenczi

1171 Fer

Budapest, 17 de enero de 1930

Querido amigo,

¡Fíjese, empiezo de nuevo por un acto fallido! Recién terminaba de releer su carta, me instalé para escribirle, y he aquí que en lugar del "Profesor" veo de repente al amigo, ahí en el papel, negro sobre blanco. Eso inmediatamente transformó de punta a punta el humor bien deprimido en el cual me encontraba después que recibí su carta; y decidí dejar simplemente al acto fallido su valor de signo de mis verdaderos sentimientos.

Dicho eso, en la relación entre usted y yo se trata (al menos en mí) de una amalgama de diversos conflictos de sentimientos y disposiciones. Al principio, usted había sido mi maestro adorado y mi modelo inalcanzable, por el cual yo alimentaba los sentimientos, no siempre sin mezcla, del aprendiz. Después usted fue mi analista, pero las circunstancias desfavorables no permitieron llevar mi análisis hasta su término. La que lamenté particularmente, es que usted no haya, en el curso del análisis, develado en mí y conducido a la abreacción los sentimientos y fantasmas negativos, que en parte no eran más que transferencia. Es sabido que ningún analizante puede hacerlo sin ayuda, incluso tampoco yo con mi experiencia de muchos años con otros. Un autoanálisis muy laborioso ha sido necesario para eso, que efectué de forma completamente metódica a posteriori. Por supuesto, eso implicaba también que yo cambie mi posición un poco infantil contra el reconocimiento del hecho que no debía contar tan *totalmente* con su benevolencia, es decir no sobreestimar mi importancia para usted. Pequeños eventos de nuestros viajes en común han, de su lado también, suscitado en mí cierta inhibición, particularmente la severidad con la cual usted castigó mi comportamiento recalcitrante en el asunto del libro sobre Schreber. Me pregunto todavía ahora: ¿es que la dulzura y la indulgencia de la parte del que detenta la autoridad no hubieran sido entonces más justas? Por otro lado, comprendo que usted quisiera viajar con un sano y no con un neurótico. ¿Pero cree usted que existen personas sin dificultades de carácter?

He seguido el curso de mis asociaciones, empezando por viejas quejas, de alguna manera. Podemos pasar ahora a las autocríticas y a las confesiones. Una consideración ciertamente exagerada por su salud me retuvo durante bastante tiempo de ponerlo al tanto de ciertas dudas que he comenzado a alimentar a propósito del carácter unilateral de desarrollo del psicoanálisis. Desde hace años, fui trabajado por ideas que se han finalmente expresado en voz alta en la

conferencia de Oxford. ¡Fue decididamente un error!⁵ En lugar de una franca explicación, una reserva enfurruñada –fue seguramente infantil, quizá incluso simplemente tonto de mi parte. Parece que no estime como merecía su capacidad de soportar la crítica.

Así, por ejemplo, no comparto su punto de vista según el cual la demanda terapéutica sería un proceso desdeñable o sin importancia, del cual no habría que ocuparse, por la simple razón de que no nos parece tan interesante. Yo también me sentí a menudo “fed up⁶” al respecto, pero me sobrepuse a esa tendencia, y estoy feliz de poder decirle que precisamente entonces toda una serie de cuestiones se reubicaron bajo otra luz, más viva, ¡quizá incluso el problema de la represión!

Sin duda tiene usted razón cuando dice que después de Nueva York y de París en alguna medida me retiré de dominios de trabajo que nos son comunes, arranques de cólera en lo que concierne al comportamiento de Brill y de Jones, y lo que usted llama la “negligencia” de nuestros conflictos fueron la causa de ello.

Lo más simple sería interrumpir aquí esta carta y decirle: Llego el próximo sábado, etc. – lamentablemente debo esperar todavía algunas semanas, porque un caso⁷ muy difícil me retiene en Budapest. Espero que me tenga la suficiente confianza para no ver en ello un pretexto.

He retomado el análisis de Rickman y de Blumenthal desde noviembre. En relación a este último, me esfuerzo por dar pruebas de la mayor indulgencia – hasta ahora con el resultado que asimila poco a poco una enorme cantidad de lo que aprendió con usted. De mí todavía no aprendió nada y sin embargo comienza a abandonar espontáneamente sus rituales obsesivos. El caso no me parece desesperado.

Considere esta carta como el comienzo de una correspondencia de nuevo animada, espero. En la próxima carta abordaré los problemas que quedan por tratar.

Con agradecimiento por su gentileza y sus atenciones afectuosas:

Su
Ferenczi

P.D. La importancia de los asuntos de la Asociación nunca se me escapó, a pesar de la concentración momentánea sobre lo puramente científico. Rindo homenaje a los resultados presentados por el Instituto de Berlín, que puede servirnos de modelo a todos. De hecho, me vino la idea de un complemento al plan de organización: la creación de diversos modos nuevos de formación.

1) La pertenencia a una *escuela de maestros* (Gilde), (Academia) tendría por condición previa un análisis personal, incluso si eso demanda años, el cual implica sin embargo conocer y dominar el conjunto de la personalidad, es decir lo que yo llamo “fin de análisis”.

2) *La facultad analítica* (formación de analistas practicantes) podría permanecer tal vez como el Instituto de Berlín.

3) El gran público médico y pedagógico reclama a voz en cuello cursos especiales abreviados (que durarían alrededor de 3-4 meses), donde quieren sin embargo aprender también algo personal y no solamente escuchar conferencias. (Aproximadamente como los cursos post-universitarios de la

⁵ Ya que el texto de la carta da lugar a equívoco, señalo que evidentemente el error se refiere a su actitud respecto de Freud, no a la conferencia de Oxford.

⁶ En inglés en el texto: harto.

⁷ Muy probablemente Elisabeth Severn, la paciente que hizo la propuesta del análisis mutuo y que figura abundantemente en el Diario Clínico bajo las iniciales R.N.

facultad). Por un rechazo brutal de esas personas ávidas de aprender nosotros engrosamos el grupo de alumnos de Stekel y de Adler, y perdemos prácticamente todo contacto con los medios profesionales, en particular los de provincias. Los médicos de Hungría que se formaron con Schilder, Stekel y un alumno de Stekel, se organizan ya independientemente de nosotros.

4) El trabajo de vulgarización (universidad, extensión) también forma parte del programa de la Asociación y no debe ser completamente abandonado a los adlerianos. (Fundación de una asociación de “Amigos del psicoanálisis” bajo la égida de los grupos).

Otro tanto sobre mi relación *positiva* al movimiento por el cual he de cualquier modo luchado infatigablemente (¡y lucho todavía! Acabo de debatir públicamente de la forma más enérgica a favor de la posición particular de nuestro análisis y espero haber esclarecido los medios médicos).

– En el grupo mismo, he sostenido el “espíritu Mitteleuropa” y el espíritu de solidaridad con Berlín y Viena; en ese sentido no tengo nada que reprocharme. Queda el hecho de la rareza de nuestros encuentros personales y del estancamiento de la correspondencia. Sin duda los motivos emocionales indicados han contribuido a ello, así como la impresión de que Eitingon y usted dirigen los asuntos de la Asociación mejor y con más eficacia, admito que no valgo gran cosa como administrador y que no siempre doy pruebas de la diplomacia manifiestamente indispensable en la manera de tratar los grupos y los dirigentes de los grupos. Si existen otros factores, por el contrario, que hablarían a favor de mi presidencia, es usted quien debe juzgar.

Tengo la firme esperanza que esta franca explicación signifique el fin de la “rabieta” de mi parte; y ahí, de repente se despiertan de nuevo los sentimientos de gratitud por los muchos signos de su benevolencia. Esa amabilidad se le debe contabilizar doble, a usted que tuvo que luchar contra tantas miserias corporales penosas.

Perdone el tono de mi carta, tal vez por momentos un poco amarga – porque quería ser “asociación libre” y no solamente autocrítica.

Estoy a la espera de su respuesta.

Su F.

1172 F

Viena, IX, Berggasse 19
20 de enero de 1930

Querido amigo (sin lapsus)

Su carta me ha confirmado en la certidumbre que el desacuerdo entre nosotros no será de larga duración. Quedan tan pocas huellas de irritación en mí, que me divertí con algunos pasajes de su confesión, después de haber remontado la primera reacción: una cosa como esta no es posible entre nosotros. Por ejemplo, cuando usted me reprocha por haber descuidado en su análisis las reacciones negativas previsibles. Usted se olvida que ese transcurrió hace quince años y que en esa época no estábamos tan seguros que esas reacciones eran de prever en todos los casos. Al menos yo no lo estaba. Cuanto tiempo hubiera tenido que durar ese análisis antes que se pudiesen imponer unos sentimientos hostiles en nuestra excelente relación, un hecho que usted mismo toma en consideración.

No, tengo más bien la impresión que –probablemente a consecuencia de la supuesta humillación en el momento de la elección del presidente- usted activó los restos de su neurosis de antaño, y que es por eso que usted se volvió tan susceptible a los malos modos de los “hermanos, después de haber, sin embargo, corregido tan brillantemente su complejo fraternal como dirigente del

grupo de Budapest. Pero en el fondo somos los dos demasiado viejos para ese género de niñerías –espero que su juventud no quedará resentida por esta asimilación. En la realidad, debemos modestamente contentarnos de constatar que incluso las diferencias teóricas que existen entre nosotros no van más lejos que lo que es inevitable entre dos trabajadores diferentes e independientes cuando no practican un intercambio de ideas permanente, influenciándose así naturalmente.

Por otro lado, le reconozco de buen grado que mi paciencia con los neuróticos se agota en el análisis y que, en la vida, tengo una tendencia a la intolerancia en relación a ellos. Antes, en particular –hace entonces una quincena de años-, vivía con la esperanza que se podría contar con una suerte de entrenamiento de las reacciones fuera de normas que no habían sido elaboradas directamente. Me comporté en relación a ello ciertamente como ese hombre poco potente que, después del primer coito de la noche de bodas, dice a su joven mujer: he aquí, ya lo conociste, el resto, es siempre lo mismo.

Constato que por esa referencia a nuestro análisis usted me empuja de nuevo al rol del analista, que jamás hubiese retomado de otro modo frente al amigo fiel. Ciertamente, me hubiese gustado volver a verlo y hablarle, pero no para recuperar lo que faltó en otro tiempo. Hubiese gustosamente dejado a su autoanálisis el cuidado de terminar con eso. Nuevamente despertó mi curiosidad por su conferencia de Oxford, no la conozco más que por la corta nota del informe del congreso. Esto será todo por hoy, reciba una vez más los saludos cordiales de su viejo

Freud

1174 Fer

Budapest, 14 de febrero de 1930

Querido Señor Profesor,

Lo conozco demasiado bien para temer que mi largo silencio sea mal interpretado; usted comprenderá que la respuesta a su carta haya demandado un tiempo de reacción tan prolongado. No fue anodina para mí ver, negro sobre blanco, que un “desacuerdo” haya podido surgir entre nosotros. A destiempo [après coup], puedo decirle que mi primera reacción, que no quise expresar por carta, fue de despecho. Habiéndolo remontado ahora, puedo responderle sin afecto que no se trata, según mi punto de vista, de una reacción de mi neurosis de antaño sino más bien del hecho que pude al fin decirle que cierta inhibición de mi parte nunca cesó; debo calificar la capacidad de hablarle de ello más bien como un progreso, como el comienzo de una relación más libre, sin inhibición entre nosotros, por lo tanto el fin de un período “subneurótico”.

La inhibición de la que hablo aquí ciertamente ha contribuido mucho a que no haya podido expresar con completa libertad no solamente mis sentimientos personales, sino también ciertos puntos de vista científicos. Estos últimos comienzan a consolidarse y mi conferencia de Oxford, de la que le envío aquí una copia, es el comienzo de ese proceso.

Por otra parte, mi autoanálisis me llevó a darme cuenta que la susceptibilidad infantil a propósito de sus alusiones humorísticas a mi envejecimiento expresaba en realidad una profunda inquietud interior relativa a mis problemas físicos. Las perturbaciones del reposo nocturno (crisis de disnea y de cefaleas) vuelven casi sin interrupción desde hace más de un año y me hacen temer un envejecimiento prematuro. En este momento mismo le escribo de madrugada, hacia las cinco de la mañana, despierto con sobresalto por los síntomas de los que le he frecuentemente hablado (que por otro parte en general se intensifican durante la estación fría, sobre todo en febrero). Esta angustia hipocondríaca, pero en parte fundada, podría ser una de las razones que me han empujado, y que me empujan, a publicar las ideas que retenía.

Puedo también informarle, con satisfacción podría decir, que no son sólo los escrúpulos de conciencia los que me han al fin empujado a tomar la pluma hoy, sino también la idea intolerable que las palabras que le he dirigido podrían alterar durablemente nuestra relación de amistad. Acabo de releer su última carta, encuentro en ella mucha comprensión y benevolencia. Quisiera contradecirlo sobre un solo punto: la explicación analíticamente franca no significa de ningún modo, según mi punto de vista, que quiera obligarlo a volver a ocupar su rol de analista dejando el de amigo fiel. Mi esperanza, fundada según creo, es que una explicación libre, también en el sentido analítico, puede ser posible incluso entre amigos probados. Debo reconocer que no me sentiría más a mi gusto en el rol exclusivo de analizante. ¿Tal franqueza mutua le parece imposible?

Le interesará saber (o tal vez usted ya escucho hablar de ello por otro lado) que mi inhibición para escribirle se extendió a la correspondencia en general. Ciertamente, la carta de Jones, por ejemplo, llena de afirmaciones parciales y pedantes así como de protestaciones de amor hipócritas ha hecho que me sea muy difícil responder a su oferta de paz.

(...)

15 de febrero

A destiempo

Querido Señor Profesor,

Quería reservar mis impresiones (a propósito del “Malestar en la cultura”) para mi visita proyectada a Viena, pero desde ahora debo, al menos, expresarle mi sentimiento de admiración por la claridad y el carácter luminoso de la presentación. El contenido es, en lo esencial, inatacable y encierra muchas novedades inesperadas y estimulantes. Sobre un punto solamente quisiera proponer algo (manifiestamente bajo el ángulo “traumático”): más bien que admitir los puntos de vista de Melanie Klein (p. 111)⁸, no sería más justo atenerse a la naturaleza, es decir al origen individualmente adquirido (a saber, traumático) de la conciencia y de la neurosis, y afirmar que una conciencia moral demasiado rigurosa (dicho de otro modo tendencia a la autodestrucción) es la consecuencia de un trato *relativamente demasiado severo*⁹ – es decir demasiado severo en relación a la necesidad de amor cuya fuerza varía según los individuos. En efecto, esta última sería sin duda innata.

(...)

1175 F

Viena, IX, Berggasse 19

25 de febrero de 1930

Querido amigo:

No me equivoqué en relación a su retardo, sabía que usted preparaba algo. Mi retardo tampoco es una revancha, corrijo la Interpretación de los sueños y, aparte de eso, estoy perezoso. Estoy totalmente de acuerdo con el contenido de su conferencia, excepto algunos puntos de vista generales, más fáciles de abordar oralmente que por escrito, lo que haré sin embargo si la ocasión de hablar se demora demasiado.

⁸ “Pero la experiencia enseña que la severidad del superyó, que desarrolla un chico, no reproduce la severidad del trato que recibió”. En nota: “Como ha sido señalado con justicia por Melanie Klein y los otros autores ingleses”.

⁹ En el manuscrito subrayado tres veces.

Saludos cordiales,

Su
Freud

1176 Fer

Budapest, 23 de marzo de 1930

Querido Señor Profesor,
Aprovecho un mejor humor que debo a una noche de sueño casi completa, para escribirle de nuevo. Lo esencial de lo que tengo para decirle es una cuestión que se dirige a usted; nuestra correspondencia de estos últimos meses era de hecho una discusión de *mis* asuntos personales y prácticos; al mismo tiempo mi interés por su estado de salud –al menos en las cartas- no fue satisfecho. En su próxima misiva, que no tardará, espero, quisiera rogarle que me diga un poco más sobre su estado, sus proyectos para el verano, su programa de trabajo. (...)

Su
Ferenczi

1177 F

Viena, IX, Berggasse 19
30 de marzo de 1930

Querido amigo,
No puedo dejar de agradecerle de todo corazón la acogida que preparó para Anna y por la manera en que la honró. Su evolución me parece tan reconfortante que todo eco me hace mucho bien a mí también.
Usted ahora sabe todo sobre mí, y yo también mucho sobre usted. Lo que más agradable me resultó escuchar es que tengo la oportunidad de verlo antes de mi viaje a Berlín¹⁰. (...)

Su
Freud

1178 Fer

Budapest, 30 de abril de 1930

Querido Señor Profesor,
Esta carta quisiera ser un verdadero trabajo de condensación: agradecimiento por la amistosa acogida que usted me reservó, deseos de felicidad en ocasión del Jubileo que festejamos hoy con usted (es decir el 6 de mayo), y la más sincera alegría de haberlo podido ver tan lozano y saludable en mi última visita.
(...) Vuelvo a pensar una y otra vez en la atmósfera amistosa e íntima de las horas que viví el anteúltimo domingo en su estudio que me es tan familiar. Lo dejé con la convicción que era muy exagerado mi temor de considerar que mi manera un poco demasiado independiente de trabajar y de pensar me pondría en oposición con usted, lo que me es tan doloroso. Prosigo entonces mi trabajo con un coraje acrecentado, y espero firmemente que esos pequeños rodeos no podrán

¹⁰ Ferenczi visitó a Freud en Viena a mediados de abril.

jamás hacerme desviar de la gran ruta sobre la cual camino ahora desde cerca de veinticinco años a su lado. (...)

Saludos cordiales y deseos de felicidad renovados de

Su
Ferenczi

En la carta del 7 de mayo, 1179 F, enviada desde el sanatorio de Berlín en el que está internado, y lamentando profundamente la abstinencia de tabaco a la que se va a ver forzado durante un tiempo, Freud hace un interesante comentario:

(...) Aquí me siento ahora bastante bien, pero es un cacho de autonomía, como la que ejecuta el zorro cuando, atrapado en una trampa, se corta la pata con los dientes. Por lo que no me siento muy feliz, más bien netamente despersonalizado. (...)

En cartas de un tono muy amistoso por parte de ambos Ferenczi le relata que logró comprarse una villa a orillas del Danubio, cosa que Freud le había “profetizado” en su primer visita a Budapest en 1908. Como Freud no profetizó la guerra tuvo un error de diez años... y el automóvil profetizado no llegó nunca. Freud añora que para completar el “idilio” se hagan excavaciones en la villa y se encuentren antigüedades romanas y egipcias (imaginando un propietario romano que haya estado una temporada en Egipto)

1183 F

Tegel¹¹, 5 de julio de 1930

Querido amigo,

(...) Utilizo esta ocasión para consultarlo en un asunto ciertamente no menos importante. Usted está al corriente que Eitingon no quiere conservar la presidencia más allá del próximo congreso. Usted sabe también que todos sabemos que le corresponde por derecho, habiendo sido retrasada su elección únicamente por razones diplomáticas. Existía el peligro que la Asociación Psicoanalítica Internacional se desintegre por la cuestión del análisis profano; era de temer que su posición, a justo título inflexible, conjuntamente con la animosidad tan particular de Jones hacia usted, haga inevitable esa salida no deseable. Eitingon se propuso como mediador más frío, más indiferente. El peligro está ahora conjurado, o parece estarlo. Eitingon se retiró y está claro que usted debiera presentarse. Eitingon dice que ya lo consultó para saber si está dispuesto a aceptar. Usted todavía no respondió. Si usted se niega, porque ese viejo deseo se alteró durante el tiempo de la espera, sólo queda Jones como nuevo presidente. Y usted sabe, espero, sin que tenga que explayarme, de qué lado está mi preferencia. Tal vez debiera retener mi argumento más personal, pero de cualquier modo voy a atreverme a decirlo. Si duro más allá del 31 de septiembre, será ciertamente bastante largo. Pero si duro más tiempo, no quisiera que ningún otro que usted pronuncie mi oración fúnebre.

(...)

1184 Fer

¹¹ “Sanatorio psicoanalítico”, abierto por Ernst Simmel, psiquiatra alemán que se interesó en el psicoanálisis a partir de las neurosis de guerra. Se encontraba en las afueras de Berlín. El interior del mismo fue diseñado por Ernst Freud, el hijo de Freud.

Budapest, 20 de julio de 1930

Querido Señor Profesor,

Un poco más temprano que usted, Señor Profesor, también me preocupa mucho el problema de la muerte, en relación con mi propio destino y sus perspectivas de futuro, por supuesto. Parece que una parte de mi amor propio físico se ha sublimado en interés científico, y ese factor subjetivo me ha sensibilizado, creo, a los procesos psíquicos y otros de nuestros neuróticos, que se desarrollan en los momentos de peligro de muerte, real o supuesta. Ese es el camino por el cual llegué a renovar la teoría del traumatismo, aparentemente envejecida (o al menos provisoriamente dejada de lado). Los conocimientos así como los resultados terapéuticos obtenidos por esta vía me satisfacen por el momento, de manera que me parece útil proseguir con esta forma de trabajar. Nuestro último encuentro en Schneewinkel me convenció que había exagerado mucho mi temor de ver esta orientación reaccionaria de mi parte desaprobada por usted. El análisis de esta ansiedad excesiva nos lleva, como usted lo sabe, lejos en lo infantil. Tenemos también claro, los dos (usted como analista y yo como analizado), el hecho de que mi relación con usted y con los colegas de la Asociación tiene raíces múltiples en los lazos paternal y fraternal. Pero, por el momento, tengo la impresión que mis investigaciones, aquí todavía tal vez de tonalidad subjetiva, pueden pretender a cierto valor objetivo. Me digo que se trata en mí de una llamarada relativamente tardía de productividad y a ese impulso productivo a veces muy vivo, sin perder el control.

El único síntoma de aspecto neurótico en mi relación con el mundo exterior es la inhibición de escribir, muy llamativa, es cierto. Lo único que escribo son notas sobre mis observaciones y mis ideas, brevemente volcadas en el papel; pero descuido mucho mi correspondencia. ¡Admiro su disponibilidad constante para responder puntualmente a las cartas!

Resulta que mi última carta a Eitingon se cruzó con la suya, lo que me alegró particularmente, porque le permitiría constatar el carácter espontáneo de mi decisión en cuanto a la cuestión de la presidencia. Pero puedo agregar ahora que la expresión de su confianza en mí me hace mucho bien; me refuerza en la intención de colaborar en la obra común, no solamente como investigador solitario, sino también por un trabajo en común con aquellos a quienes anima un mismo pensamiento, es decir por el sesgo de la Asociación. Lo que escribí a Eitingon concerniente a mi aptitud para la presidencia, lo confirmo palabra por palabra. Preveo una colaboración con él que va más allá de la cooperación en el seno del consejo consultativo practicada hasta ahora.

A pesar de que uno no pueda fiarse en él, reconozco que debemos buscar el entendimiento con Jones. Por otro lado no puedo evitar considerar perjudicial para el análisis lo que hay de despótico y de odioso en su carácter y su manera de actuar; en eso tampoco se podrá prescindir de la mediación amistosa de Eitingon.

Me da una pena infinita, Señor Profesor, que usted deba pasar tanto tiempo en Berlín, y además en circunstancias penosas, en lugar de vacacionar en los Alpes. (...)

1186 F

Grundlsee
16 de septiembre de 1930

Querido amigo

Gracias de todo corazón por sus bellas palabras en ocasión de la muerte de mi madre. Tuvo un extraño efecto sobre mí, este gran acontecimiento. Ningún dolor, ningún duelo, lo que se explica probablemente por las circunstancias, la edad avanzada, la compasión por su desamparo (su

impotencia) en el final. Al mismo tiempo también un sentimiento de liberación, que creo también comprender. Porque yo no tenía derecho de morir mientras ella estuviera con vida; y ahora tengo ese derecho. De cierta forma, los valores profundos de la vida han debido modificarse notoriamente en las capas profundas.

No asistí al entierro. Allí también Anna me representó¹². (...)

Las horribles novedades, en el diario, concernientes a mi salud han debido también llegar hasta usted. Me parecen muy interesantes como prueba de la dificultad de imponer al público y a la comunidad algo que no le convine. Son, claramente, la reacción al premio Goethe, y tienen que preservarnos de la ilusión que la resistencia al análisis habría disminuido de una manera sensible en la práctica. (...) En resumen, el premio Goethe va a costarnos caro.

Sus nuevos puntos de vista anunciados sobre la fragmentación traumática de la vida psíquica me parecen muy inspirados; tienen algo del gran movimiento de la teoría genital. Pienso solamente, teniendo en cuenta la gran actividad sintética del yo, que casi no se puede hablar de trauma sin tratar al mismo tiempo de la formación cicatricial reactiva. Porque ésta última es al mismo tiempo la causa de lo que vemos, los traumas, debemos deducirlos.

(...)

Cordialmente su
Freud

1187 Fer

Budapest, 21 de septiembre de 1930

Querido Señor Profesor,

Los signos de incremento de la resistencia después del premio Goethe son innegables; pero el hecho mismo no puede ser borrado de la faz de la tierra y representa un progreso.

Fue un placer escuchar que usted encontraba mis recientes puntos de vista “muy inspirados”; hubiese sido un placer aún mayor si usted los hubiese declarado acertados, verosímiles, incluso solamente plausibles. La comparación con la “teoría genital” no puede ser más que superficial. La “teoría genital” era un producto de pura especulación, en un tiempo en el que, lejos de toda práctica, me consagraba enteramente a la contemplación (servicio militar). Los nuevos puntos de vista, solamente esbozados a la apurada, salieron de la práctica misma; es ella quien los hizo surgir, que los ha desarrollado y modificado día a día; se mostraron válidos, es decir utilizables, no solamente en el plano teórico, sino también práctico.

Tiene razón, sin duda, cuando aproxima el trauma y la infatigable tendencia a la unificación en la vida psíquica. Eso lo puedo confirmar no solamente en principio; puedo apoyar con ejemplos los diferentes tipos de tendencia a la curación. Me parece solamente que, en la medida de mi experiencia, la expresión “formación cicatricial” no caracteriza de una manera completamente pertinente el hecho de superar el trauma por medio de una reacción patológica, en la medida que las producciones psíquicas patológicas no son tan rígidas ni tan incapaces de regeneración como las cicatrices de los tejidos del cuerpo.

¹² El premio Goethe le había sido concedido a Freud. Le causó un gran placer ver su nombre asociado al de su querido Goethe. El premio implicaba el compromiso de hacer una comunicación, que Anna leyó en Frankfurt el 28 de agosto de 1930.

A principios de octubre vamos a Baden-Baden¹³, después a París, para que mi mujer también tenga algo de vacaciones. Un caso difícil deberá acompañarme¹⁴. Usted ve, la terapia de relajación no es siempre muy confortable para el médico.

¿Podría decirme si nuestro amigo de Madrid con un nombre tan largo¹⁵ tiene una razón particular para no responder a mis cartas?

De su
Ferenczi

P.D., 1 de octubre 1930

Esperé, para enviar mi carta, a saber con certitud que estaba en Viena. Hoy partimos.

1191 Fer

Budapest, 23 de noviembre de 1930

Querido Señor Profesor,

Esta vez dicto en lugar de escribir¹⁶. El viaje a Viena me hizo bien. Me alegró ver que las cosas en las cuales trabajo no son, finalmente, tan revolucionarias; usted sabe hasta qué punto me disgusta tener divergencias con usted, incluso en las cuestiones de detalle.

Espero que usted siga bien; su estado de salud me dejó una excelente impresión.

Le ruego que transmita los mensajes adjuntos a los destinatarios¹⁷.

Muy cordialmente.

su
Ferenczi

1192 Fer

Budapest, 30 de noviembre de 1930

Carta circular

Queridos amigos,

(...) En lo que me concierne personalmente, me abstengo todavía de hablar de ciertos resultados de mis recientes investigaciones, pero espero poder presentarlas dentro de no mucho tiempo, siempre que la sobrecarga de trabajo práctico me deje el tiempo libre para hacerlo.

La situación de depresión económica en Hungría suele obligar a los colegas más jóvenes a efectuar los análisis por unos honorarios escandalosamente bajos. De todos modos, el ingreso medio de los

¹³ A la clínica de Georg Groddeck.

¹⁴ Elizabeth Severn.

¹⁵ Luis López Ballesteros y de Torres.

¹⁶ La carta está escrita a máquina

¹⁷ Supongo que se refiere a la carta circular de la que a continuación transcribo un fragmento.

colegas más conocidos es quizá un poco superior al de los otros médicos practicantes, cuya situación es completamente miserable.

Ferenczi

La siguiente carta es del 20 de febrero de 1931. A pesar de la amabilidad de la correspondencia es el primer año de la relación de ambos que no hay felicitaciones de año nuevo.

1193 Fer

(...) En mí, y alrededor mío, no pasa nada en particular, excepto las experiencias terapéuticas y teóricas que prosigo con una energía inalterada y por el momento sin bloqueo. (...)

1196 Fer

Budapest, 22 de marzo de 1931

Querido Señor Profesor,

Si estoy poco informado sobre los eventos más íntimos del movimiento, es esencialmente por mi culpa, lo sé demasiado bien. Radó¹⁸, por ejemplo, llevó la reserva tan lejos que no me dijo nada de su viaje inminente a Nueva York, incluso después de la recomendación para Filadelfia; me enteré sólo por sus informaciones. En tanto presidente *in spe*¹⁹, me gustaría que se me tenga al tanto de los eventos, al menos después de que ocurran. ¿Cree usted que se le pueda pedir a nuestra querida secretaria, que por supuesto debiera leer esta carta, que se ocupe de esa tarea?

(...) *Quoad me*²⁰: mis esfuerzos concernientes a algunos problemas importantes, teóricos y prácticos, se prosiguen. Lamentablemente eso significa, teniendo en cuenta la intensidad de mi forma de trabajar, diez sesiones de análisis cotidianas; no me quedan casi más fuerzas para la elaboración escrita. (...)

1201 Fer

Budapest, 15 de septiembre de 1931

Querido Señor Profesor,

Usted se imaginará sin dificultad qué difícil es reanudar la relación después de una pausa tan larga. Peor usted se ha chocado con tantas cosas humanas en el curso de su vida que puede también comprender y perdonar estos estados de retracción sobre sí.

Pero basta de ello: estaba y estoy en un difícil "trabajo de clarificación" interior y exterior, y también científico, cuyos resultados no han aportado todavía nada definitivo, y uno no se puede presentar con algo a medias terminado. Lo científico se reagrupa siempre alrededor de la técnica, cuya elaboración deja sin embargo aparecer también muchos puntos teóricos bajo una luz algo

¹⁸ Sándor Radó (1890-1972), uno de los cofundadores de la Sociedad Psicoanalítica Húngara, en 1922 emigró a Berlín donde fue miembro del célebre Instituto de Berlín. En 1931 fue invitado por Brill a organizar un instituto similar en Nueva York, invitación que aceptó. Con el tiempo se distanció cada vez más del psicoanálisis ortodoxo, adoptando una orientación cada vez más biológica y médica.

¹⁹ En latín en el texto: en esperanza.

²⁰ En latín en el texto: en cuanto a mí.

modificada. En mi forma habitual, no temo llevar las consecuencias tan lejos como es posible, frecuentemente hasta un límite donde me llevo a mí mismo “ad absurdum²¹”; pero eso no me intimida, procuro avanzar en otras vías, muchas veces diametralmente opuestas, y tengo siempre la esperanza de encontrar tarde o temprano el buen camino.

Todo esto suena muy místico; le ruego que no se espante. Hasta tanto puedo juzgarme, no transgredo (o no a menudo) la frontera de la normalidad. Por supuesto me equivoco seguido, pero no soy rígido en mis prejuicios.

(...)

1202 F

Viena, 18 de septiembre de 1931

Querido amigo,

¡Por fin de nuevo un signo de vida y de afecto de su parte! ¡Después de tanto tiempo! Durante su última estancia en Viena apenas nos vimos. Es cierto que en esa época yo estaba en un estado lamentable, hoy voy netamente mejor.

No cabe duda que por esta interrupción del contacto usted se aleja cada vez más de mí. No digo que usted se separe de mí, espero que no. Lo acepto como al destino, como tantas otras cosas, se que no es culpa mía, incluso en estos último tiempos no ha habido otra persona a la que haya preferido.

Noto con pena, como una expresión de insatisfacción interior, que usted procura avanzar en toda suerte de direcciones que no me parecen llevar a una meta deseable. Pero – según su propio testimonio – siempre respeté su autonomía y estoy dispuesto a esperar hasta que usted tome por sí mismo el camino de retorno. Podría tratarse en usted de una nueva y tercera pubertad, al término de la cual habrá al fin alcanzado la madurez. Pero yo, debo absolutamente entenderme con el próximo presidente de la A[sociación] P[sicoanalítica] I[internacional], para mí tal vez el último.

Con deseos cordiales para su viaje de octubre y un caluroso agradecimiento a su querida mujer.

su
Freud

1203 Fer

Capri, 10 de octubre de 1931

Querido Señor Profesor,

Ya redacté mi respuesta a su última carta hace más de dos semanas, pero pensé que era preferible primero dejarme influir por la dulzura del aire italiano y los bellos recuerdos que se ligan a ese país.

Dese hace años, es la primera vez que estoy de nuevo de vacaciones sin pacientes; lo físico y lo mental reclamaban a grito pelado un reposo consecuente. Ahora Capri ofrece todo lo que uno puede esperar de un lugar italiano (ya se trate de la gente, del sol o del mar). Nos sentimos extremadamente bien aquí. Espero que un día usted también estará en condiciones de viajar, no deje entonces de hacer aquí una estancia más prolongada.

²¹ En latín en el texto: al absurdo.

Durante algunos días (al principio estuvimos en Roma y en Nápoles), todos los problemas de la ciencia y del movimiento desaparecieron para mí. Recién hoy desperté a la conciencia del deber. Voy a citar ahora algunas frases de mi carta redactada en Budapest: “No voy de ningún modo a negar que factores subjetivos influyen sustancialmente en mí la forma y el contenido de mi producción. En el pasado eso conducía a veces a exageraciones. Pero me ha sido posible reconocer al final, creo, dónde y cómo iba demasiado lejos. Por otra parte, incluso esas incursiones por lo incierto siempre me aportan también un beneficio importante. Debo suponer alguno parecido en lo que concierne a su diagnóstico de “tercera pubertad”. Admitiendo que ese diagnóstico sea acertado: el valor²² de lo que es producido en ese estado debe en principio ser evaluado objetivamente. Puedo referirme también aquí a la cita de Schiller (que conozco por usted), según la cual hay que abordar lo insólito también con interés y ánimos, incluso si en parte parece equivocado o del orden de la fantasía. Mis nuevas ideas están apenas en curso de formación, sería muy importante para mí que usted pudiera escribirme algo preciso concerniente a los puntos que parecen no llevar “a ninguna meta deseable”. ¿Cree usted que está excluido que después de la madurez que usted espera de mí, es decir después de pegar la vuelta, pueda producir algo aprovechable en el plano práctico, incluso teórico?

“Ante todo soy un empírico (lo que puede parecerle sorprendente cuando piensa en la abundancia de mis osadías teóricas). Las ideas se relacionan siempre con las variaciones en el tratamiento de las enfermedades y es allí que encuentran los desmentidos o las confirmaciones. Soy bastante prudente también en cuanto a la publicación; incluso tal vez demasiado, de modo que muchos pueden pensar que desaparecí.

“Cuestión presidencial: tal vez sería ventajoso para la causa si, en sus declaraciones, usted no se sintiera contenido por la obligación de tener que entenderse con el presidente. ¿No haría falta reelegir a Eitingon?”

Le agradezco de todo corazón por las palabras amistosas y afectuosas de su carta. Permaneceremos todavía una quincena aquí.

su
Ferenczi

Saludos cordiales a su familia.

1206 Fer

Budapest, 5 de diciembre de 1931

Querido Señor Profesor,

No crea que los días pasados en Viena no han tenido sobre mí ninguna influencia. El largo silencio de mi parte no es más que la expresión de la importancia de nuestras charlas; un examen tan profundo, por primera vez, de las diferencias entre nuestros puntos de vista, o al menos de la técnica aplicada por nosotros, requiere tiempo para ser llevado a cabo. En el principio como en el modo de tratamiento estamos evidentemente de acuerdo; tanto como usted, tiendo a evitar peligros inútiles y evitables; se trata solamente de una diferencia en el ritmo de las comunicaciones *indispensables* y en nuestra concepción del deber que tiene la ciencia de referir todo, incluso lo que implica un riesgo (cuando es verdadero), en la esperanza de que de la verdad no podrá finalmente nacer más que algo bueno. La investigación debe entonces, ante todo, apuntar a descubrir si las cosas que he observado son verdaderas, y si mi interpretación de ellas es acertada. A tal efecto, me aplico a una objetividad tan rigurosa como es posible, en particular

²² A su regreso del viaje a Italia Ferenczi pasó unos días por Viena.

después de las objeciones provenientes de una fuente tan importante. El tiempo es aún demasiado corto para poder formular algo definitivo concerniente este trabajo de revisión. Pero la honestidad me obliga a decir que no me siento llevado, *hasta el presente*, a cambiar algo *esencial* a lo que dije. En ningún caso eso significa una voluntad de limitarme con testarudez a lo que me es personal (si bien, como cualquiera, ciertamente no estoy enteramente libre de tales tendencias); en todo caso me esfuerzo de mantener en jaque esa clase de móviles puramente personales (sentimiento de ofensa, rebelión infantil, etc.). De cualquier modo es posible que no pocas cosas de lo que vivo actualmente en los análisis tenga también un valor objetivo. Espero que siga bien. Me sentí muy feliz de encontrarlo en tan buena forma durante mi estancia en Viena.

Lo saludo cordialmente,

su
Ferenczi

1207 F

Viena, 13 de diciembre de 1931

Querido amigo,

Su carta me alegró, como siempre, pero su contenido, menos. Si hasta el presente usted no ha podido resolverse a ningún cambio en sus posiciones, es muy improbable que usted lo haga más tarde. Pero es esencialmente su problema; mi opinión, a saber, que usted no ha tomado una vía fecunda, es un asunto privado que no tiene por qué perturbarlo.

En cambio, veo que la diferencia entre nosotros toma toda su agudeza con una cosita, un detalle de la técnica que bien merece una discusión. Usted no ha hecho un secreto del hecho que besa a sus pacientes y que se deja besar por ellas; eso, lo he por otra parte escuchado decir por mis pacientes (vía Clara Thompson)²³. Entonces, cuando usted quiera dar un informe detallado

²³ Ferenczi retomó en su Diario Clínico este incidente, que le ha valido hasta hoy el reproche de una "técnica del beso": "Ver el caso de Dm. [Clara Thompson], una dama que "obedeciendo" a mi pasividad, se permitía cada vez más libertades, y me besaba incluso si llegaba el caso. Siendo que eso fue autorizado sin resistencia, como algo permitido en análisis, y a lo sumo comentado teóricamente, sucedió que ella hizo el comentario, así, al pasar, en un grupo de pacientes analizados por otros: "yo puedo besar a papá Ferenczi tan seguido como quiero". En principio yo traté el disgusto que me produjo con una total ausencia de afecto, en lo que concierne a ese análisis. Pero la paciente empezó entonces a ridiculizarse, de manera por así decir ostentosa, en su comportamiento sexual (en las reuniones mundanas, bailando).(...) Al mismo tiempo resultó evidente que ahí también se trataba de un caso de repetición de una situación padre-hija: cuando ella era chica, su padre, que ya no se dominaba, había cometido sobre ella un abuso sexual llevado muy lejos, pero en seguida fue calumniada, en cierta forma, por su padre, manifiestamente a causa de la mala conciencia y la angustia social de éste último. La hija tuvo que vengarse de su padre de forma indirecta, por el fracaso de su propia vida"

Clara Mabel Thompson (1893-1958), analista americana, tal vez considerada como la más influyente de los alumnos y sucesores de Ferenczi en América del Norte, por su orientación general y en particular de sus trabajos sobre la contratransferencia y sobre la personalidad del analista. Por incitación de Harry Stack

concerniente a su técnica y sus resultados, se le ofrecerán dos caminos. O bien usted habla de ello, o bien se calla. Usted piensa con razón que este último camino no es digno. Lo que se hace en materia de técnica, se debe también sostenerlo públicamente. Además, los dos caminos van a converger muy rápido. Incluso si no habla de ello usted mismo, se conocerá rápidamente; yo lo sabía antes que usted me lo dijera.

Dicho ello, no soy yo ciertamente quien, por mojigatería o por miramientos a los convencionalismos burgueses, proscibiría tales pequeñas satisfacciones eróticas. Sé también que en los tiempos del Canto de los Nibelungos el beso era una forma de saludo anodina, acordada a todo visitante. Pienso igualmente que el análisis es posible incluso en la Rusia soviética, donde el estado autoriza una plena libertad sexual. Pero eso no cambia nada al hecho de que nosotros no vivimos en Rusia, y que, entre nosotros, el beso representa una intimidad erótica sin equívocos. Hasta el presente, en la técnica, nos hemos mantenido firmemente en la tesis: hay que denegar las satisfacciones eróticas al paciente. Usted sabe también que allí donde unas satisfacciones más generosas no son posibles, las caricias más insignificantes pueden ocupar su lugar, en el curso de una aventura amorosa, en el teatro, etc.

Ahora bien, imagínese cual será la consecuencia de la publicación de su técnica. No hay revolucionario que no sea superado por uno aún más radical. Cierta número de pensadores independientes, en materia de técnica, se dirán: ¿por qué detenerse en el beso? Se podría ciertamente obtener todavía más agregando el manoseo que, después de todo, no va a engendrar niños. Después vendrán otros más audaces todavía, que darán el paso suplementario hasta mirar y mostrar, y pronto habremos incluido en la técnica del análisis todo el repertorio de la semi-virginidad y de las *petting-parties*²⁴, lo cual llevará por consecuencia a un acrecentamiento considerable del interés por el análisis en los analistas y los analizados. El colega nuevo se verá fácilmente llevado a exigir una parte demasiado grande de ese interés para sí mismo; nuestros colegas más jóvenes encontrarán difícil detenerse, en las relaciones anudadas, en el punto fijado al comienzo, y el *Godfather*²⁵ Ferenczi se dirá tal vez; contemplando la escena animada que creó: tal vez habría debido detener mi técnica de ternura maternal *antes* del beso.

Los ensayos “sobre los peligros de la neocatarsis” no aportaron mucho. Evidentemente uno no debe incluso exponerse a ese peligro. En cuanto al incremento de todas las resistencias calumniosas contra el análisis a raíz de la técnica del beso, no he hablado intencionalmente, si bien me parece irreflexivo suscitarlas.

En esta advertencia no creo para nada haberle dicho algo que usted mismo no supiera. Pero como a usted le agrada hacer el papel de madre tierna con otros, entonces también le guste hacerlo consigo mismo. Es necesario entonces que escuche, a través de la voz brutal del padre, el recordatorio que - según mi memoria- la tendencia a los juguetos sexuales con los pacientes no le era extraña en los tiempos preanalíticos, de tal modo que se podría establecer una relación entre

Sullivan ella se analizó con Ferenczi a partir del verano de 1928 y 1929, después desde 1931 hasta la muerte de Ferenczi. Con Fromm y Sullivan, fundó el William Alanson White Institute en Nueva York y la Washington School of Psychiatry.

²⁴ En inglés en el original: manoseos

²⁵ En inglés en el original: padrino (y no Dios padre, como en otras traducciones)

la nueva técnica y los extravíos de antaño²⁶. Es por eso que en una carta precedente hablé de una nueva pubertad, de un veranito de San Juan en usted, y ahora me obligó a ser claro, sin rodeos. No espero impresionarlo. La condición previa para ello falta en su relación conmigo. Su deseo obstinado de afirmarse me parece más poderoso en usted de lo que usted mismo reconocería. Pero al menos hice lo posible para sostener fielmente mi rol de padre. Ahora, queda en usted proseguir.

Lo saluda cordialmente

su
Freud

1208 Fer

Budapest, 27 de diciembre de 1931

Querido señor profesor,

Usted está ya habituado a que yo no pueda responder más que al cabo de un tiempo de reacción prolongado; pero esta vez ello le parecerá comprensible; es la primera vez que factores de desacuerdo se mezclan en nuestra relación. Ahora que he dejado correr la corriente afectiva, creo estar en condiciones de responderle en un sentido tranquilizador.

Usted se acordará, sin duda, que fui yo quien declaró necesario rendir cuenta también de lo que era de orden técnico, en la medida en que era metódicamente aplicado; usted era más bien de la opinión de mostrarse parco en comunicaciones técnicas. Y ahora es *usted* el que estima que sería indigno callarse y soy yo quien debe objetar que el *ritmo* de la publicación puede ser dejado al tacto y al juicio del autor.

Pero eso no es lo esencial de lo que quisiera hablarle. Considero que su temor de verme evolucionar en un segundo Stekel no está fundado. Los "pecados de juventud", los errores, cuando son superados y elaborados analíticamente, pueden incluso hacer a alguien más sabio y más prudente que aquellos que nunca han pasado por tales tormentas. Mi muy ascética "terapia activa" era ciertamente una medida de protección contra esas tendencias, es por eso que tuvo, en su exageración, un carácter compulsivo. Cuando lo reconocí, aflojé la rigidez de las prohibiciones y las frustraciones a las que me había condenado (a mí mismo y a otros).

Ahora creo que soy capaz de crear una atmósfera benévola y desapasionada, apropiada para hacer surgir incluso aquello que había estado escondido. Pero como temo los peligros tanto como usted, debo y voy a guardar en mi espíritu, como en el pasado, sus advertencias y a criticarme severamente a mí mismo. Sería un error entonces si quisiera enterrar la capa productiva que comienza a descubrirse delante de mí.

Después de haber superado el dolor relativo al tono de nuestra correspondencia, no quiero privarme de expresar la esperanza que nuestro entendimiento amistoso, personal y científico, no será perturbado por estas peripecias o que será rápidamente restablecido.

Con deseos cordiales para el Año Nuevo,

su
Ferenczi

²⁶ Esta frase no fue transcrita en la biografía de Freud por Ernest Jones.